

Escribe **Alfredo Grande**

Roberto Jacoby diseñó una camiseta con la siguiente inscripción: "Yo tengo Sida". El cantante Andrés Calamaro la utilizó en un recital. No se trataba del sinceramiento de la condición de infectado. Fué para mostrar que el SIDA lo tenemos todos aunque seamos seronegativos. Jacoby-Calamaro construyeron un analizador que puso en superficie nuestro atravesamiento por la *institución del sida*. No se trata de "saberlo", ni de "sentirlo". Se trata de "tenerlo". Es una forma de propiedad no privada, colectiva de una producción social. Y aunque el SIDA sea el paradigma de aquello que tememos y rechazamos, a pesar de eso y precisamente por eso..lo tenemos.

"El burrito del teniente lleva carga y no la siente", dice un refrán popular. El burrito tiene la carga pero no es conciente (**porque ojos que no ven, corazón de burrito que no siente**) de la carga que transporta. Y si todos somos burritos de algún teniente ( militar o civil, pero unidos en la tarea de ca(r)garnos), al menos realizemos un análisis de nuestra implicación para inventariar la carga que tenemos. Hagamos una enumeración no excluyente de algunas de nuestras cargas mas pesadas. Tenemos la carga de la acordada de la Corte Suprema del año 30 legitimando el golpe de Uriburu. ¿acordada o agachada? La tenemos. Tenemos la aniquilación como forma de resolución del conflicto social. Mueran los salvajes, no importa que sean unitarios, federales, obreros, indígenas, estudiantes, subversivos, desocupados, peatones, jubilados, revolucionarios, burócratas. Lo importante es que mueran. Lo tenemos. Tenemos la "viveza criolla" como forma de adulterar y prostituir la sencillez en la cotidianeidad. Tenemos el culto al caudillo como forma obscena del liderazgo. Tenemos la simpleza cobarde y acomodaticia para dejar al otro siempre en el lugar del otro. Porque por algo será. Mientras "coronados de gloria viajamos y juramos con gloria consumir". Aunque empecemos por el "deme dos" y terminemos con el "llévese cuatro" (**empresas del Estado**). Porque a diferencia del santo, no desconfiamos cuando la limosna-paridad es grande. Tenemos la adicción a la consigna fácil, sloganística, publicitaria, de la cual somos dependientes. Puede ser la Argentina Potencia, la Patria Socialista, la Casa está en Orden, el Salario o Revolución Productiva. En ese momento, con la circulación del menem-virus-móvil, se produce el gran contagio.

---

<sup>i</sup> Este trabajo fue escrito el 15 de Mayo de 1995 un día después de las elecciones presidenciales. Publicado en *El Edipo después de El Edipo: del psicoanálisis aplicado al psicoanálisis implicado*. Topía Editorial. 1996

Ahora tenemos Menem. En nuestra propio cholulismo, iluminismo, mesianismo, consumismo, hipocresía, quedantismo, propuestas light, sectarismos, seguidismos, microtraiciones de todos los días y algunas noches y muchos otros síntomas del síndrome principal.

En efecto, casi todos tenemos Menem. Porque lo atacan los que alguna vez lo crearon, en laboratorios de manipulación genético-política, donde se nos dijo que el pacto con Bunge y Born era una forma de montonerismo post-insurgencia. Porque fue rubio y hermoso por la gracia de un comunicador. Que ahora sabe que el que "a menem mata, a extrader muere". Pero sigue teniendo mucho Menem. Después de todo, nadie se muere en las vísperas de la renovación de un plazo fijo. Ni siquiera la crónica de un accidente anunciado, pudo evidenciar que tener Menem en altas dosis es potencialmente mortal. "Somos de la misma madera", declaró el padre en relación al hijo.

Por eso estas elecciones fueron una disputa entre todos aquellos que tienen Menem. Incluso si hay "mas papistas que el Papa", seguramente debe haber quienes tienen mas Menem que Menem. (Los autodenominados recontralcahuetes. Que ya piensan para el 99). Pero no olvidemos que también Salieri tenía Mozart. Hay muchos "salieris" de Menem, que como dice León Gieco, "le roban canciones a él". El domingo se presentaron tres grupos: los que tienen Menem. (con diferencias en relación a si son solamente menem-positivos o si ya tienen el síndrome de inmuno-deficiencia política) los que tienen algo peor que Menem (esto es posible) y los que no tienen Menem (esto es también posible) Confundir artificial paridad cambiaria (uno a uno, ¿podrá quedar alguno?) con estabilidad es un síntoma de tener Menem. Y como el slogan que ahora se consume es defender la estabilidad, parece que todos tenemos Menem.

Pero nadie podrá curarse, dejar de tener Menem, en una elección, cuando se propone el voto-contra, el voto cuota, el voto en cuotas (también llamado corte de boleta) el voto-cuco, el voto-Quico (la mayoría es chusma, chusma, chusma) Adhiero a que no somos culpables, a lo mejor tampoco responsables, del terrorismo de estado. Pero de esta forma del terrorismo democrático ( Menem o el caos, Menem o la Bolsa, la Bolsa o la Vida, La Bolsa y la muerte, 47%: licencia para reinar) creo que todos tenemos responsabilidad. Desde la derecha pintada hasta la izquierda dibujada. Por eso el domingo de urnas (según una expresión de Horacio Verbistky) fué un diagnóstico colectivo de la seropositividad de los argentinos.

Evidentemente todavía no ha llegado la vacuna para prevenir el contagio y mucho menos el tratamiento cuando la enfermedad está adquirida. Pero tener Menem no es la muerte civil ni la muerte política, si al menos no seguimos apostando a ser el burrito del teniente. Quizá debamos hacer grupos de "menemistas anónimos", para curarnos de ciertas adicciones a los poderes hegemónicos. A lo mejor es la única dignidad todavía posible.

El lunes después mientras trataba de reaccionar lavandome la cara, me cruzó una idea optimista. **"A lo mejor, puedo terminar de pagar la hipoteca de mi casa"**.

Entonces lloré. ***Yo también tengo Menem.***